

29 Noviembre

El Mártir Paramo
El Venerable Acacio, mencionado por Juan Climaco

Partes Variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Octoijos

o si se canta el «Aleluya» en Maitines

Tono 4

Melodía: « Llamado de lo alto...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

En su condescendencia y por la salvación de la humanidad, * Dios Hijo, que fue engendrado para siempre * del Padre sin principio, * se hizo hombre, * para conceder nuevamente el paraíso a los primeros: * y para que toda la naturaleza sea liberado * del engaño de la serpiente, * y, como alguien fácilmente aplacado, * salva su imagen caída. * Por lo cual, ha hecho de Su Madre * una Esposa virginal pura, sin mancha. *A ella todos la bendecimos** como nuestra ancla y refugio.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

En tu vientre, oh bendito de Dios, * llevaste al Creador de todo, * quien, encarnándose, restauró a la humanidad * que antes había caído por la tentación de la serpiente. * Porque a nosotros inefablemente nos has dado a luz * a Dios en la carne, * y por tu nacimiento, * liberaste de corrupción * toda nuestra naturaleza, que ha envejecido. * Por tanto, cantamos y glorificamos tu gracia, * oh Virgen que no conociste el matrimonio. *

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Nunca dejes de orar, **para que nuestras almas sean salvas. Para que puedas revelarnos a todos * la magnitud de tu misericordia * y las profundidades ilimitadas de tu bondad, * lava todos los pecados de tus siervos; * porque, como Madre de Dios, * oh toda-inmaculada, * tienes la autoridad para formar, * y diriges todas las cosas como deseas, * por tu poder; * porque la gracia del Espíritu Santo * que habita en ti * siempre te ayuda en todo, ** oh supremamente bendita.

a Paramo

Tono 4

Melodía: « Llamado de lo alto...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Manifiestamente iluminado * con la refulgencia del Espíritu divino, * oh bendito Paramo, * injuriaste por completo * la absoluta oscuridad del politeísmo, * y, recibiendo un momento conveniente, oh bendito, * con mente valiente lo hiciste. acércate a los sufrimientos * que te esperan; * y, revelado victorioso, * derribaste al enemigo orgulloso de todos los mortales, * magnificando a Cristo. *A Él suplicas, **que salve e ilumine nuestras almas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Habiendo presenciado * una gran multitud masacrada * por el Rey y Dios de todos, oh Paramo, * ardiste con celo divino y clamaste en voz alta: * «¡Soy siempre un verdadero siervo de Cristo! * Entended, tiranos todos inicuos, * porque, convocados, ¡he aquí! ¡Ahora he venido * para ser inmolado como un cordero inocente! * Por tanto, no os equivoquéis. * Soy indefenso y me he convertido en * un sacrificio aceptable * para Aquel que fue inmolado en la carne ** por mi causa, por su propia voluntad.»

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

El honorable coro de atletas espirituales, * trescientos setenta en total, * con fe derribó el engaño * del politeísmo de los todo-inicuos; * y con ellos también fuiste coronado, * habiendo luchado con ánimo valiente, * oh Paramo, * y, regocijándote, te uniste * a los coros de los incorpóreos. * Con ellos oras, * para que nosotros que te honramos y siempre te bendecimos * seamos librados ** de todo dolor y peligro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

El Hijo que junto con el Padre y el Espíritu * es glorificado en las alturas por los Serafines, * deseando remodelar al primer hombre formado, * inefablemente vació todo su ser en tu vientre, * oh alabada Theotokos. * Surgiendo de ti * ha iluminado al mundo entero * con su divinidad, * librándolo del engaño de la idolatría, * y con esto ha hecho divina la raza de la humanidad, * habiéndola elevado a los cielos; **Cristo Dios Salvador de nuestras almas.

O si es un Miércoles o Viernes

Tono 4

«No te lamente por mí, oh Madre, * al contemplarme tu Hijo y Dios colgado del Árbol, * Quien ha suspendido * la tierra sobre las aguas sin apoyo, * y ha dado forma a toda la creación; * porque me levantaré y seré glorificado, * y aplastaré con fuerza los reinos del Hades; *destruyendo su poder* y liberando a los en esclavitud *de su maldad, *porque soy compasivo; * y los llevaré a Mi Padre, ** porque soy el Amante de la Humanidad.»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Tropario

Tono 4

Tu mártir Paramo, Señor, por sus tribulaciones recibid de Ti la corona de la incorrupción, Dios nuestro, porque por tu potencia ha derrotado a los tiranos, y ha vencido las afrentas impotentes de los demonios. Por sus intercesiones, salva nuestras almas.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a Acacio

de Teófano

Tono 4

Por las profundidades del Mar Rojo, * marchó calzado seco el antiguo Israel, * y por las manos extendidas de Moisés, * alzadas en forma de cruz, * el poder de Amalec fue derrotado en el desierto.

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Revestido de un carácter de inocencia, adquiriste la noble belleza de las virtudes, emulando la obediencia voluntaria de Cristo incluso hasta la muerte, oh bendito.

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Con tu ingenuidad avergonzaste al autor del mal, oh padre, y con tu resistencia a las tentaciones humillaste hasta el suelo su arrogante y alardeada malicia.

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Habiendo aprendido primero el ascetismo paciente, oh venerable, cortando los comienzos de las pasiones, luego fuiste revestido con la vestidura del desapasionamiento, cubierto de la gracia divina.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo fortalecido el estado de tu alma con paciencia firme y una mente valiente, oh bendito, soportaste la lucha del martirio todos tus días y fuiste coronado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como anunció proféticamente Isaías, oh purísima, el Dios y Señor que por nosotros se encarnó y nació de ti, es nuestra esperanza y canción creativa.

ODA 3

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti clamando en voz alta: * Tú, oh Señor, eres mi fortaleza, * mi refugio y fundamento.

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Ofreciéndote enteramente a tu Creador y Dios, oh venerable, soportaste maltratos tiránicos.

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Tú mostraste legítimamente la resistencia de un atleta espiritual en la tierra, oh asceta; por tanto, se te ha concedido la alegría celestial.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh, bendito, tú mantuviste estrictamente la verdadera humildad, longanimidad, paciencia, abstinencia y obediencia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Creador de todo lo que por nosotros tomó nuestra forma, oh purísima y santísima Esposa de Dios, recibió carne animada de ti.

ODA 4

Contemplándote, Sol de justicia, * elevado sobre la Cruz, * la Iglesia ahora está vestida y dignamente clama en voz alta: * «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Habiendo mortificado la mentalidad carnal, oh padre Acacio, vivificaste tu alma y recibiste una corona de justicia, clamando en voz alta: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Al emprender largas luchas, oh padre, mostraste una paciente oposición todos tus días; por lo que, después de la muerte, clamaste como vivo: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con mente firme soportaste el trato tiránico por Cristo, oh bendito Acacio, recordando cómo fue clavado en la Cruz para la salvación de nuestra raza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más puro que los cielos y las huestes noéticas, oh purísimo, habiendo dado a luz a su Creador; Por eso clamamos a ti: ¡Regocíjate, oh Theotokos, todo himno!

ODA 5

Tú, oh Señor, que viniste al mundo, * eres mi luz, * una luz santa que aparta de las tinieblas de la ignorancia * a los que cantan tus alabanzas con fe.

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Soportando virilmente los azotes y soportando poderosamente los azotes todos tus días, oh venerable, descansaste en santidad.

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Habiendo terminado la buena carrera, oh inocente Acacio, has recibido descanso, libre de trabajos y sufrimientos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Alimentando tu mente con pensamiento puro, oh Acacio, portador de Dios, te apresuraste bien hacia la Causa de todo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ni la mente de un ángel ni la de un hombre pueden describir tu nacimiento; porque trasciende todo logro racional.

ODA 6

La iglesia clama a Ti, oh Señor, * «Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza * habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios * por la sangre que por misericordia fluyó de Tu costado.»

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Has dormido un sueño bendito, oh bendito padre, y después de la muerte te revelaste para escuchar a quienes te interrogaban, porque poseías obediencia eterna.

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Habiendo terminado tus buenas luchas, oh divinamente sabio homónimo de la incorrupción, fuiste verdaderamente considerado digno de la inmortalidad, donde, regocijándote, recibiste las coronas de la victoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El ascetismo divino, bueno y agradable a Dios de tu vida, oh bendito Acacio, fortalece a muchos en el temor de Dios y la expectativa de los bienes venideros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con fe te glorificamos como la verdadera Theotokos, que concebiste a Dios y diste a luz sin conocer el matrimonio con Aquel que de ti formó un templo santo y agradable.

El Himno de la sesión

Tono 4

Melodía: «Ve rápido antes...»

Por el resplandor de la fe y la luz activa, demostraste verdaderamente que eres angelical en la tierra, oh todo-sabio Acacio, mostrando varonilmente la fuerza de tu mente y con el ayuno sofocando los asaltos de las pasiones. Por lo tanto, incluso después de tu reposo te mostraste como alguien vivo, oh invencible.

ODA 7

En el horno persa los jóvenes y descendientes de Abraham, * ardiendo con amor de piedad * más que por una llama de fuego, * clamaron en voz alta diciendo: * «Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor.»

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Avanzando hacia el Maestro con todo tu deseo, oh venerable, soportaste aflicciones, deshonras y azotes, clamando en voz alta: «¡Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor!»

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Estableciendo tus pensamientos sobre los sufrimientos y la crucifixión de tu Maestro, y estando consciente de la muerte, herido cantaste: «¡Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Acostado en la tumba, muerto, sin aliento, según la ley de los que mueren, de una manera que trasciende la naturaleza, respondiste al que te hablaba, como si no hubieras muerto,

clamando:«¡Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh virgen que has dado a luz a nuestra verdadera Vida, has restaurado a los mortales que han estado sujetos a la ley y que claman: «¡Bendita tú entre las mujeres, oh Señora inmaculada!»

ODA 8

Habiendo extendido las manos, Daniel cerró las fauces de los leones * en su foso; * mientras los jóvenes celosamente piadosos, * ceñidos de virtud, * apagaron el poder del fuego y clamaron en voz alta: * «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor.»

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Con poderosa abstinencia rompiste las ataduras de tu cuerpo y devastaste tu carne, y te uniste a Dios mediante visión activa, oh padre, clamando en voz alta: «¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Contado y inscrito entre los mártires de Cristo, oh venerable, cantas sin cesar al Amador de la humanidad, orando por nosotros que te alabamos y clamamos en voz alta: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo sufrido legítimamente en la tierra, oh venerable, has encontrado el descanso celestial con los santos, participando de su alegría y gozo, y clamando en voz alta: «¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que antes era incorpóreo se encarnó, el Creador ha sido formado a partir de ti, oh todo-inmaculado; porque el Inaccesible, entrando en tu purísimo vientre, deseó ser rodeado de carne. Por tanto, todos te bendecimos, oh María, Esposa de Dios.

ODA 9

Piedra angular no labrada a mano, oh Virgen, * fue cortada de ti la montaña sin labrar: * Cristo, que unió las naturalezas dispares; * por eso, regocijados, te magnificamos, * oh Theotokos.

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Misericordiosamente pasaste al Benefactor de todos, oh padre, adornado con la belleza de la inocencia y brillando con la hermosura de las virtudes. Por eso todos te llamamos bienaventurada.

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Sometiéndote a la ley del Maestro, inclinaste tu cuello para la lucha del monaquismo, oh padre bendito, y como vencedor alcanzaste la perfecta ingenuidad.

Stijo: San Acacio, ruega por nosotros

Fuiste considerado digno de enviar himnos a Dios con los incorpóreos, habiendo conservado su forma de vida y pureza; y con paciencia has recibido la gloria de las hazañas de los mártires.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Acepta de nosotros este himno que te ofrecemos de corazón puro, oh portador de Dios, y a través de tus súplicas concédenos la remisión de las ofensas y la salvación, oh toda-honrada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos nosotros, los fieles, te honramos con alabanzas como verdadera raíz de incorrupción y confirmación, oh Virgen; porque tú nos has dado a luz a la inmortalidad hipostática.

Los Stijos con las estrofas al venerable

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Con la abstinencia mortificaste la mentalidad carnal, * y con el ayuno y la perfección de las virtudes * avivaste tu alma. * Por lo cual, verdaderamente has aparecido * como alguien vivo incluso después de tu reposo; * porque la muerte fue considerada como sueño * para ti que te pasaste a Dios * y pusiste tu alma en Sus manos, ** oh glorioso Acacio.

Tú adormeciste * los deseos de las pasiones, oh Acacio, * habiendo adquirido vigilia nocturna en la oración, * obediencia y humildad, * estudio de las divinas Escrituras, * un corazón puro y una mente tranquila. * Por lo cual, te convertiste en receptáculo del Espíritu Santo, * irradiando rayos de milagros ** sobre los confines de la tierra.

Habiendo desdeñado por completo * los apegos apasionados del mundo, * te convertiste en un vaso de desapasionamiento; * y a través del ascenso activo del amor al conocimiento, * oh glorioso, * ascendido a lo alto hasta tu máximo Deseo, * contemplando con visión mística * las inconcebibles y divinas bellezas de las cosas invisibles, ** oh omnisciente y bendito Acacio .

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

De tu sangre pura diste carne * a Aquel que es consustancial al Padre * y co-entronizado con el Espíritu, * y de manera indescriptible has dado a luz * a Aquel que es verdaderamente conocido * en dos naturalezas y voluntades activas . *A él suplicas, oh Virgen santísima, *como a tu Hijo y Dios, ** que salve a los que con pura fe te llaman bienaventurada.

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplarte, * Cordero y Pastor, sobre el Árbol, * la cordera que te parió se lamentó, * y maternalmente te exclamó: * “Oh Hijo muy deseado, * ¿cómo es que estás suspendido en el árbol de ¿la Cruz? * ¿Cómo es que Tus brazos y tus piernas son clavados * por los inicuos, oh Palabra sufrida, ** y que Tú has derramado Tu sangre, oh Maestro?”

MAITINES

Tropario

Tono 4

Tu mártir Paramo, Señor, por sus tribulaciones recibid de Ti la corona de la incorrupción, Dios nuestro, porque por tu potencia ha derrotado a los tiranos, y ha vencido las afrentas impotentes de los demonios. Por sus intercesiones, salva nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

de José

Tono 4

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Por las profundidades del Mar Rojo, * marchó calzado seco el antiguo Israel, * y por las manos extendidas de Moisés, * alzadas en forma de cruz, * el poder de Amalec fue derrotado en el desierto.

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Con los rayos iluminadores del Espíritu ilumina mi corazón que canta tu radiante memoria, oh mártir Paramo, y fortaléceme para permanecer en las leyes de Dios.

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Fuiste radiantemente enriquecido con glorioso martirio, habiendo brillado en las bellezas del martirio y adornado con hermosas llagas, oh Paramo. Por eso con fe te llamamos bienaventurado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Llena de las aguas vivificantes del Espíritu, derramaste rocío sobre aquellos que se marchitaban gravemente bajo el calor ardiente de la impiedad, oh glorioso, y los condujiste al agua de la paz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú has dado a luz en el tiempo al Eterno que se hizo hombre, oh puro. A él le suplicas fervientemente, como tu Hijo y Señor, que sane los sufrimientos temporales de mi alma, oh Inmaculada.

Katabasia

Cristo ha nacido, rendid gloria. Cristo viene del cielo, encuéntrenlo. Cristo está en la tierra, exaltados seáis. Oh toda la tierra, cantad al Señor, y cantad alabanzas con alegría, oh pueblos, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

del Octojos

Tono 4

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti clamando en voz alta: * «Tú, oh Señor, eres mi fortaleza, * mi refugio y fundamento.»

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Habiendo humillado el levantamiento del enemigo por amor de Cristo, lo destruiste y derribaste sus legiones con la espada de la paciencia.

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Destruiste el consejo del maligno contra nuestra Fe y sufriste poderosamente, oh mártir atleta espiritual Paramo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como guerrero poderoso fuiste fortalecido por la gracia divina, oh mártir, considerando las crueles torturas como un sueño.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Fortalece mi mente que está acosada por muchas pasiones, oh purísima Madre de Dios, para que pueda glorificarte como es debido.

Katabasia

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todos los siglos, y en los últimos tiempos, sin simiente, se hizo carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios clamemos en voz alta: Tú has resucitado nuestro cuerno, santo eres Tú, oh Señor.

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado...»

Con la paciencia que exigen los preceptos divinos limpiaste tu alma de impurezas y alcanzaste la perfección de los atletas espirituales; porque renunciaste a los sacrificios a falsas imágenes talladas y, emulando a Cristo, fuiste asesinado con una lanza. A él suplicas fervientemente en nombre del mundo, oh bendito Paramo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Oh Theotokos, huyendo a tu divina protección detrás de Dios, * humildemente me postro y te suplico: * Ten piedad, oh purísima, * porque mis pecados han sumergido mi ser, * y temblando, oh Señora, temo los tormentos venideros. , * Oh puro, ruega a tu Hijo, ** que pueda ser librado de ellos.

O si es un Miércoles o Viernes

Ella que en los últimos días * te dio a luz en la carne, oh Cristo, * que fuiste engendrada del Padre sin principio, * sobre al verte colgado en la Cruz, exclamó en voz alta: * «¡Ay de mí, oh Jesús, Cristo amado! * ¿Cómo es que Tú, que eres glorificado como Dios por los ángeles * ahora consientes en ser crucificado por hombres inicuos, oh Hijo mío? ** ¡Te canto, oh Sufriente!»

ODA 4

del Octoijos

Tono 4

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Contemplándote, Sol de justicia, * elevado sobre la Cruz, * la Iglesia ahora está vestida y dignamente clama en voz alta: * «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Tu corazón, protegido por el coraje y encendido con audacia, oh glorioso, consideró las muchas y astutas torturas como dardos de niños, oh mártir de mente valiente.

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Al ver a los que sufrían asesinados por orden del tirano, el mártir Paramo recibió un celo divino como el de ellos y se lanzó al sufrimiento.

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Oh bendito Paramo, Cristo, juez de la contienda, te coronó a ti que fuiste poderosamente lacerado, atravesado sin piedad por lanzas y que venciste las artimañas del enemigo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Maravillado por la resistencia de los mártires y asombrado por su perfección, oh glorioso, participaste de su celo de fe y de su honorable sufrimiento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen María, con tu nacimiento portador de vida has dado vida a toda la humanidad muerta por la desobediencia; Por tanto, te glorificamos y en piedad te llamamos bienaventurada.

Katabasia

Vara de la raíz de Jesé, y flor que brotó de su tallo, Oh Cristo, Tú has brotado de la Virgen. De la Montaña sombreada por el bosque Has venido, hecho carne de la que no conoció matrimonio, Oh Dios que no eres formado de materia. «Gloria a tu poder, oh Señor.»

ODA 5

del Octojos

Tono 4

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Has venido, oh mi Señor, * como una luz al mundo, * una luz santa que aparta de la oscuridad de la ignorancia * a aquellos que te cantan con fe.

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Te ofreciste a tu Creador como don precioso, habiendo sufrido y vencido la mentira, oh adorno de los mártires.

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Tú derribaste imágenes talladas y templos de demonios, oh sabio Paramo, habiendo adquirido una firme resolución sobre la roca de la fe divina.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Heriste virilmente a una multitud de demonios con la herida de tu carne, oh valiente atleta espiritual. Por eso te llamamos bienaventurada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor, que es igual en honor al Padre y al Espíritu, se encarnó de tu sangre pura, oh Pura, haciéndose hombre.

Katabasia

Como Tú eres el Dios de la paz y el Padre de las compasiones, nos has enviado Tu Ángel del gran consejo, concediéndonos la paz. Por tanto, guiados hacia la luz del conocimiento de Dios, y velando por la noche Te glorificamos, Oh Amante de la Humanidad.

ODA 6

del Octojos

Tono 4

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

La iglesia clama a Ti, oh Señor, * 'Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza * habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios * por la sangre que por misericordia fluyó de Tu costado.»

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Perezoso durante tus luchas, pero fuiste sumamente diligente y valiente en medio de tu sufrimiento divino; por tanto, has recibido una corona de gloria.

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Te uniste a la asamblea de los mártires que llegaron al final de sus vidas con celo antes de tu contienda, oh uno siempre memorable, y con ellos has sido considerado digno de entrar en la cámara nupcial celestial.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Las lanzas te hicieron un emulador de Cristo, porque, traspasado por ellas, oh mártir, te apresuraste hacia Él como uno coronado, habiendo matado a los necios con la espada de la paciencia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculada, de las tentaciones de la vida líbrame a mí, que estoy retenido en la noche de la ignorancia con pensamientos indecorosos y siempre oscurecido por la malicia del enemigo.

Katabasia

El monstruo marino escupió a Jonás como lo había recibido, como un niño del vientre: mientras que la Palabra, habiendo habitado en la Virgen y tomado carne, salió de ella y la mantuvo incorrupta. Por no estar Él mismo sujeto a corrupción. Preservó a su Madre libre de todo daño.

Kontaquio

Tono 2

Como astro resplandeciente has aparecido, no oscurecido por el mundo, pregonando con tus rayos a Cristo, el Sol de Justicia, Paramo, portador de la pasión, y has extinguido toda vanidad, concediéndonos luz. Intercede sin cesar por todos nosotros.

ODA 7

del Octojos

Tono 4

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

En el horno persa los jóvenes y descendientes de Abraham, * ardiendo con amor de piedad * más que por una llama de fuego, * clamaron en voz alta diciendo: * «Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor.»

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Espléndidamente enriquecido por Dios con la gracia de curaciones y milagros, oh sabio mártir, sanas a los que claman en voz alta: «¡Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor!»

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Poniendo todas tus preocupaciones en los cielos, oh glorioso, desdijaste las torturas que te infligieron, clamando en voz alta: «¡Bendito eres en el templo de tu gloria, oh Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con el fuego de tu sangre consumiste toda la yesca malvada de la impiedad, oh glorioso atleta espiritual; y con el rocío de tus milagros cubre a los que están en el calor abrasador de los males, clamando en voz alta, oh glorioso: «¡Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, tú que has dado a luz la alegría de la humanidad! Alégrate, oh cielo y trono de los querubines, glorioso palacio de Aquel que reina en todos los siglos, oh Señora inmaculada!

Katabasia

Despreciando el decreto impío del impío, los Hijos criados juntos en la piedad no temían la amenaza del fuego, sino que de pie en medio de las llamas, cantaban: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 8

del Octoijos

Tono 4

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Habiendo extendido las manos, Daniel cerró las fauces de los leones * en su foso; * mientras los jóvenes celosamente piadosos, * ceñidos de virtud, * apagaron el poder del fuego y clamaron en voz alta: *« Bendiced al Señor, todas las obras del Señor.»

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Todos nos hemos enriquecido al haberte adquirido como guardián vigilante de nuestras almas, oh sufriente, que siempre adormeces las fantasías demoníacas y aquietas las furiosas olas de la carne y la tormenta de los malos pensamientos de aquellos que claman en voz alta: «Bendice al Señor, todas las obras del Señor! »

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Con los ríos de tu sagrada sangre te teñiste un manto de púrpura que nunca envejecerá, y, espléndidamente adornado, habitas en los cielos, oh bendito, clamando en voz alta: «Bendice al Señor, todas las obras del Señor!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como cordero puro, como sacrificio sin defecto, como holocausto consumido por las brasas del sufrimiento, oh sabio mártir, te acercaste a Cristo, el Juez de la contienda, cantando: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La sombra de la ley y las proclamaciones de los profetas te predestinaron, oh pura y llena de la gracia de Dios, como aquella que inefablemente sería la Madre de nuestro Dios. A Él cantamos todos: «¡Bendice al Señor, todas las obras del Señor!»

Katabasia

El horno humedecido con rocío mostró una imagen de una maravilla más allá de la naturaleza, porque no quemó a los jóvenes que había recibido; ni el fuego de la Deidad consumió a la Virgen cuando descendió a su vientre. Por lo cual, cantando, cantamos: «¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte supremamente por todos los siglos!»

ODA 9

del Octoijos

Tono 4

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Piedra angular no labrada a mano, oh Virgen, * fue cortada de ti la montaña sin labrar: * Cristo, que unió las naturalezas dispares; * por eso, regocijados, te magnificamos, * oh Theotokos.

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

¡Mirad! el recuerdo espléndido del radiante portador de la pasión ha brillado, iluminando con el Espíritu divino los corazones de todos los fieles que con alegría se unen al coro y lo bendicen con la fe.

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Habiendo unido a los trescientos setenta mártires invencibles, tu cuerpo yace con ellos, oh mártir de Cristo. Con ellos oras para que seamos salvos.

Stijo: San Paramo, ruega por nosotros

Habiendo pasado por la arena del dolor, llena de muchos y variados tormentos, y superándolos espléndidamente con Cristo que venció el mundo, habitad ahora en los cielos, oh mártires coronados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fuiste levantada de la tierra y recibiste honores por tus luchas; y ahora derrama ríos de milagros sobre nosotros que te honramos y celebramos piadosamente tu memoria, oh Paramo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ilumina los ojos de mi alma que han sido oscurecidos por la ceguera del pecado corruptor, oh Purísima Señora, Nacida de Dios; porque tú eres la ayuda y la iluminación de los fieles, oh Pura.

Katabasia

Veo un misterio extraño y maravilloso: la cueva es el cielo; la Virgen el trono de los querubines; el pesebre una habitación, en la cual está acostado Cristo Dios, a quien nada puede contener. A quien alabamos y magnificamos.

Exapostilario

Melodía: «Oid, mujeres...»

Con la sabiduría de la piedad cantemos a la invencible multitud de guerreros, la divina e invicta compañía de mártires que tiene como líder al maravilloso Paramo, que denunció al tirano y recibió una corona de gloria con todos los mártires.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh palacio de Dios! ¡Alégrate, oh montaña ensombrecida! ¡Alégrate, oh zarza no quemada! ¡Alégrate, oh trono de gloria! ¡Alégrate, oh mesa divina! ¡Alégrate, oh tinaja de oro! ¡Alégrate, oh candelero todo dorado! ¡Alégrate, oh María, Virgen y Madre, nube luminosa!

Tropario

Tono 4

Tu mártir Paramo, Señor, por sus tribulaciones recibid de Ti la corona de la incorrupción, Dios nuestro, porque por tu potencia ha derrotado a los tiranos, y ha vencido las afrentas impotentes de los demonios. Por sus intercesiones, salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 2

Como astro resplandeciente has aparecido, no oscurecido por el mundo, pregonando con tus rayos a Cristo, el Sol de Justicia, Paramo, portador de la pasión, y has extinguido toda vanidad, concediéndonos luz. Intercede sin cesar por todos nosotros.